

El Greco, identificación acreditada posteriormente por técnicos del Museo del Prado, entre ellos D. Ángel Vegue y Goldoni. Opinión corroborada décadas después por A.E. Pérez Sánchez que lo fechó entre 1590 y 1595.

El Cristo abrazado a la Cruz, de El Bonillo, a decir de los expertos, es una de las obras más notables dentro de la producción de este eminente artista, donde se puede detectar su manierismo, sobre todo en el color y la luz, una gran expresividad y un fuerte sentimiento, que puede llegar a lo más profundo de los sentidos.

El profesor García-Saúco (2000: 170-171), en la obra “Camino de la luz”, editada por el Obispado de Albacete, hace una descripción de las características de esta obra,

*[...] vemos a Cristo en pie, con suave mansedumbre, en un fondo de celajes atormentados, viste túnica roja y manto azul terciado, como suele ser habitual en el artista; el color se hace luz y los escuetos plegados son un pretexto para el claro oscuro”. “La cruz se ofrece ingrávida [...] las manos que la sostienen, bellísimas, tienen unos largos dedos casi etéreos con un cuidadoso modelado y con el recurso, ya habitual del artista, de unir los dedos medio y anular, con lo que la elegancia se acentúa”. “La cabeza coronada de crudas e hirientes espinas, ofrece una suave mirada al cielo, ya conocida en otras composiciones del artista, con el rostro enjuto, barbado y largo cuello; el recurso de las pinceladas blancas en el iris de los ojos hacen de éstos un aspecto vidrioso e incluso como si estuvieran bañados en lágrimas, en un evidente realismo que nos anuncia ya sentimientos barrocos”.*

Sigue manifestando el citado autor que su autenticidad es totalmente indiscutible por estar firmado dos veces, una en cada uno de los dos ángulos inferiores, en latín y en griego, circunstancia que no se da muy a menudo en la producción del artista. Esto le hace suponer y afirmar que es la obra original de este tema iconográfico, y por supuesto, superior en calidad a las restantes réplicas existente en el Museo del Prado, en el Museo del Louvre, en el Art Destino de Buenos Aires, que fue pintada para la Iglesia de la Magdalena de Toledo, o la depositada en el Museo Diocesano de Cuenca, procedente de Huete; a las que supera en belleza, composición y colorido.

D. Leopoldo Gutiérrez Canales (1929: 42), hijo y vecino de El Bonillo, donde fue cura párroco, comentaba un año después de su descubrimiento, que la Cofradía del Santísimo Cristo poseía un cuadro de Jesús con la Cruz a cuestas, del que nueve años atrás había enviado unas fotografías a su amigo y discípulo Ángel Vegue y Goldoni, quien le había manifestado que su valor era extraordinario, superando en fuerza, vida y dolor al existente de igual asunto y autor en el Museo del Prado. Datos que nos